

# Sociologando Estructuración, prácticas y sensibilidades en los recuperadores de residuos (Córdoba, Argentina)

Structuration, practices and sensitivities waste collectors (Córdoba, Argentina)

Gabriela del Valle Vergara-Mattar (1975, argentina, CONICET, Argentina)

[gabivergaramattar@gmail.com](mailto:gabivergaramattar@gmail.com)

## Resumen



En este trabajo interpreto una de las fases de la recuperación de residuos, en el marco de ciertos procesos estructurales, como una vía para entender la conformación de sensibilidades. La *colonización de lo doméstico* abarca prácticas de clasificación y acopio de materiales reciclables en los hogares de los recuperadores que pueden diferenciarse en términos de espacios, tiempos, cuidados y semejanzas. Estas prácticas cobran sentido en el marco de la preocupación por lo ambiental plasmada en

documentos de organismos internacionales; un tipo de gestión municipal predominante vinculada a los residuos sólidos urbanos y, la desregulación del mercado de trabajo, que incrementó formas subproletarias de inserción laboral. Las complejas articulaciones de esto con las prácticas cotidianas del acopio en los hogares generan condiciones de posibilidad para una *sensibilidad de los desechables*, esto es, formas de percibir y sentir el mundo que naturaliza vivir para los residuos.

**Palabras clave:** Argentina, hogar, pobreza, residuos, sensibilidad, trabajo.

**Recibido:** 23-06-2014 → **Aceptado:** 02-07-2014

## Abstract

In this paper we interpret one of the phases of the solid waste recovery, under certain structural processes as a way to understand the formation of sensitivities. The *colonization at home/in the house [de lo doméstico]* covers classification practices and collection of recyclable materials in the homes of waste collectors which can differ in terms of space, time, care and similarities. These practices make sense in the context of environmental concern reflected in the documents of international organizations; predominant types of municipal management related solid waste; and, deregulation of the labor market, which increased subproletarian forms of employment. The complex articulations of this with the daily practices of classification and collection in homes, create conditions of possibility for a *sensitivity of disposable people* [sensibilidad de los desechables], ie, ways of perceiving and feeling the world why naturalizes live to waste.

**Key words:** Argentina, home, poverty, garbage, sensitivity, work.

## Introducción

En Córdoba, a fines de 1980, ya existía una cooperativa de carreros dedicados a juntar materiales para vender. Tras la crisis de 2001, adquirieron visibilidad en todo el país los 'cartoneros', que de manera independiente u organizados en cooperativas recorrían las calles de las ciudades juntan-

do residuos inorgánicos. De a pie, en bicicletas, con carros tirados por caballos, hombres, mujeres y niños conformaron importantes circuitos de basura. La permanencia y aumento de la actividad en las décadas siguientes se inscribe en una trama de procesos estructurales del capitalismo actual. Los residuos se conectan así tanto con una cuestión ecológica, con servicios empresariales, con insumos reciclados para las industrias; pero también con la metamorfosis del trabajo, su feminización y la subproletarización. En este trabajo interpreto, en el marco de ciertos procesos estructurales, un tipo de práctica de la recuperación de residuos, cuando estos se acopian en el hogar, como una vía para entender la conformación de sensibilidades. Para ello, propongo la siguiente estrategia argumentativa: en la primera parte describo el contexto general que desde 1980, se puede conformar al menos con la articulación de la preocupación por lo ambiental de la mano de documentos y medidas de organismos internacionales; un tipo de gestión municipal predominante vinculada a los residuos y, la desregulación del mercado de trabajo, que incrementó formas subproletarias de inserción laboral. Posteriormente, explícito las características de la colonización de lo doméstico que abarca prácticas de clasificación y acopio de materiales reciclables en los hogares de los recuperadores y puede verse en términos de espacios, tiempos, cuidados y semejanzas.

### Antecedentes y metodología

Analicé las experiencias de trabajos en la recuperación de residuos en general y de las mujeres en particular desde el 2006, en virtud de la realización de mi tesis de Maestría y luego, de Doctorado. Por otra parte, participé en investigaciones colectivas realizadas desde el Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social del CIECS-CONICET, donde los recuperadores de residuos formaron parte. En este marco, partí de un enfoque teórico basado en una *sociología de los cuerpos y las emociones* (Scribano, 2012), junto a una metodología cualitativa que permite indagar de manera comprensiva y a la vez crítica las experiencias de quienes se dedican a reciclar residuos. En este artículo analizo 15 entrevistas en profundidad derivadas de un muestreo por bola de nieve, de mujeres recuperadoras de las ciudades de San Francisco y Córdoba, durante 2008. Uno de los aspectos destacados, ya identificados por otros (Bermúdez, 2006), es que muchos hogares se convierten en depósitos transitorios de residuos inorgánicos para su posterior venta. Dadas las características de pobreza y expulsión social que los caracteriza, sus viviendas son precarias y disponen de reducidos espacios para sus integrantes, quienes deben acomodarse para que los residuos tengan lugar<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> La delimitación de las entrevistas a las mujeres buscó conocer en profundidad sus experiencias, en virtud de la feminización del mercado laboral y de la pobreza. En el proyecto de beca posdoctoral (2013-2014) "El trabajo y la soportabilidad entre los desechos. Tramas corporales, per-

## Resultados

Los factores estructurales analizados contribuyen a una valoración de los residuos por sobre los agentes que viven de ellos, lo cual da cuenta de una paradoja de la recuperación. Las complejas articulaciones de esto con las prácticas cotidianas del acopio en los hogares generan condiciones de posibilidad para una sensibilidad de los desechables; es decir, formas de percibir y sentir el mundo, por lo cual se naturaliza el hecho de hacerse a su medida, de vivir para los objetos-residuos.

### ¿“Naturaleza” versus capitalismo?: mercantilización del ambiente, privatización de residuos y subproletarización

Una forma de contextualizar la actividad de recuperar residuos en América Latina en general y, en Argentina en particular, es conectar al menos tres procesos estructurales. Con respecto al primero, podemos remontarnos a Karl Marx y su mirada crítica del capitalismo en relación con la naturaleza, al advertir la escisión metabólica presente al alienar la tierra y extender el dominio de los hombres sobre los hombres, volviendo cosas, tanto a la tierra como a lo propiamente humano. Las alertas de químicos como von Liebig sobre los efectos de la agricultura británica en la tierra, justificaron otra forma de dominación: importar guano de Perú para compensar la pérdida de nutrientes en aquellas lejanas tierras. Esto se complementó con la producción de monocultivos tropicales, dos estrategias del imperialismo ecológico capitalista (Foster y Clark, 2004). Dicho imperialismo se articula con relaciones coloniales y de dependencia, que permiten al capitalismo operar expropiando energías naturales y sociales, regulando sensaciones y operando como un aparato represivo (Scribano, 2010).

En el último tercio del siglo XX, las movilizaciones ambientalistas invocaron a la ‘naturaleza’ que simbolizó el límite, la sombra de una sociedad a la que se le recordaba que el poder que permitía su reproducción, también era capaz de destruirla (Melucci, 1994). Los organismos internacionales tomaron como propia la cuestión ambiental, motivados por el Informe sobre las limitaciones ambientales que el Club de Roma había formulado a mediados de 1970 (Preston, 1999). El Protocolo de Kyoto<sup>2</sup> consagró la ‘escisión metabólica’ al mercantilizar la reducción de gases con-

cepciones y emociones de recuperadores de residuos en los rellenos sanitarios de Rafaela (Santa Fe) y Villa María (Córdoba), en la actualidad” cuyo material no incluyo aquí. Analicé experiencias de hombres y mujeres que trabajan en rellenos sanitarios. Estas entrevistas fueron analizadas además con otras provenientes de fuentes secundarias (Vergara, 2012).

<sup>2</sup> El mercado de bonos de carbono entró en vigencia en 2005, 8 años después de la firma del Protocolo. El mismo establecía tres modalidades para lograr las reducciones de emisiones de gases contaminantes. Por un lado, la comercialización de emisiones de entre países desarrollados, transfiriendo reducciones de carbono entre países industrializados a partir de compras de derechos de emisión a quienes se encuentran a un nivel menor al de sus cupos establecidos, o que lograron reducir emisiones en proporciones mayores a las previstas. Por otro, el mecanismo de implementación conjunta, que se basa en el intercambio de proyectos de reducción de carbono. Un tercero involucra a los países en desarrollo, y se denominó Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL), cuyo propósito era promover un desarrollo sostenible y permitir a otros países que cumplan con sus metas de reducción. En 2005, Argentina creó un Fondo de Carbono.

taminantes y al crear mercados de bonos de carbono<sup>3</sup>. Dicho acuerdo incluía un formato de proyectos (Mecanismos de Desarrollo Limpio) diseñado para países en desarrollo. La gestión de residuos urbanos resultaban atractivos por sus ‘bajos costos’ y el importante ingreso que podían generar, dado que el gas metano tiene un poder de calentamiento global 21 veces mayor al dióxido de carbono y, por ende, cotizaba más que otros gases (Eguren, 2004). Argentina se vinculó a esto a través de la elaboración de la Estrategia Nacional para la Gestión Integral<sup>4</sup> de Residuos Sólidos Urbanos (ENGIRSU), base de futuros proyectos y programas para el sector. Dentro de este enfoque, una de las líneas estratégicas de acción fue la asistencia económico-financiera, principalmente para el cierre de basurales a cielo abierto, la recuperación de zonas afectadas, y la inserción al mercado laboral de los trabajadores informales a través de su cooperativización.

En paralelo a este recorrido de preocupaciones y propuestas ambientales que abarcaron indirectamente a los residuos urbanos, estos ya eran objeto de un importante comercio. Este es el segundo proceso: la privatización de los servicios de recolección de residuos domiciliarios en Argentina, que comenzó a darse en la década de 1970. Los desechos fueron un negocio atractivo para las empresas contratistas que se repartieron de manera concertada la provisión de este servicio, a cambio de importantes ganancias para las empresas, y grandes deudas para los municipios que, en algunos casos, llegaron a comprometer hasta el 40% de las arcas. Así se dio una relación de correspondencia entre ciertos programas públicos de gestión de residuos y saneamiento ambiental, con políticas urbanas de exclusión social y la presencia de grupos empresarios que ingresaron al circuito (Suarez, 1998). El endeudamiento de los municipios obligaba en muchos casos a incrementar los impuestos a los vecinos, lo cual generaba una política regresiva que beneficiaba al sector privado, o bien incitaba de manera indirecta a la conformación de basurales clandestinos. Dadas las lógicas del mercado, las empresas se reducen a un pequeño grupo que controla el sector (muchas de las cuales son filiales de, o locales asociadas con empresas transnacionales) desde hace décadas, ya sea para la recolección, tratamiento y disposición final de los residuos, a fin de lograr contratos de mediano y largo plazo (Chidiak y Bercovich, 2004). En este escenario, debido al endeudamiento y a la capacidad de operar en las licitaciones, en algunos casos obtienen las renovaciones de los contratos ante la imposibilidad de pago en el corto plazo de los municipios<sup>5</sup>. En el cru-

<sup>3</sup> No me extendiendo en los derroteros del mismo. Solo basta decir que el atractivo financiero del mercado de carbono parece no haber logrado su cometido para el capitalismo de principios de siglo XXI que conserva todas las características de ser extractivo-destrutivo: agua, aire, tierra, petróleo siguen siendo algunos vectores básicos de su reproducción.

<sup>4</sup> Lo integral de la gestión abarca las fases de generación, almacenamiento, recolección, transferencia, transporte, procesamiento como de disposición final de los residuos sólidos urbanos.

<sup>5</sup> Por razones de espacio, solo menciono que desde este ítem se abren muchos otros vectores. Uno de ellos es la distribución urbanística que se genera en las ciudades a propósito de la gestión de residuos pero que se enlaza con otros intereses, tal el caso de la creación del Cinturón Ecológico del Área Metropolitana (CEAMSE), construido en la última dictadura militar y el Parque Almirante Brown, los cuales dan cuenta de una particular combinación entre higienismo, ordenamiento paisajístico y disciplinamiento por parte de las elites políticas y tecnocráticas (Fernández y Carré, 2011).

ce del primer proceso y este podemos advertir que, ante la promoción de la construcción de rellenos sanitarios, muchas de estas empresas encontraron nuevas opciones de ganancias. Ahora bien, existe otra faceta en el 'negocio de la basura' que comento en lo que sigue.

El tercer proceso da cuenta de una ruptura y heterogeneidad en el mundo del trabajo que, en el marco de un desempleo estructural (Pucciarelli, 1998), se combinó con formas subproletarias de empleo tipo precario, informal, parcial, inestable para quienes no lograban insertarse ya en el mercado laboral, junto con una constante feminización. Pese a todos estos cambios que indican que la forma asalariada e industrial no es la predominante en la sociedad del siglo XXI, pese a su metamorfosis, el trabajo no ha dejado de ser el factor que genera valor al capital (Antunes, 2000). El empleo en el sector de la construcción, como los trabajos de poda o corte de césped, el servicio doméstico, son casi todas las alternativas que tienen hombres y mujeres que recuperan residuos. Esto permite entender que, en América Latina, quienes se dedican a esta actividad comparten de manera casi permanente la pobreza en las condiciones de vida y el desempleo en relación al mercado laboral (BID, 2010). De allí que dependan de manera imperiosa de lo que encuentran en las calles o remueven de los depósitos de basura, y utilicen medios de movilidad como carros tirados por caballos o bicicletas.

En Argentina, tras la crisis de fines de 2001, debido a un pico de desocupación y devaluación de la moneda, los elevados niveles de pobreza y escasos puestos de trabajo obligaron a miles de hombres y mujeres a dedicarse al reciclaje de residuos inorgánicos, lo cual se vio potenciado cuando el cambio en el valor de la moneda condujo a ciertas industrias a dejar de importar y comenzar a operar con materiales recuperados<sup>6</sup> en el propio país. En este marco se consolidaron cadenas de valor para cada uno de los materiales reciclables (desde cartón, pasando por el vidrio hasta los metales), que cuenta en uno de los extremos a los recuperadores y, en el otro, a una industria que los utiliza como insumos reciclados. Así, en el marco de una suerte de terciarización precarizada, los recuperadores (aun los que están en cooperativas) constituyen una mano de obra barata y de baja calificación (excepto por los saberes respecto a los distintos tipos de materiales) que hacen posible que lo desechado vuelva a ser una mercancía. Esta valorización se hace visible en la forma de pago por kilogramo juntado, una especie de pago a destajo (Villanova, 2012), siempre variable e imprevisible<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Antes de la crisis, en el marco de la convertibilidad se importaba papel de Brasil, cobre de Chile, vidrio de Croacia y Europa. Esta situación cambió drásticamente en 2002 y obligó, no por una cuestión ambiental sino económica, a las empresas a alentar el reciclaje de los residuos inorgánicos, lo cual se vio favorecido por la situación de empobrecimiento generalizado, de entonces.

<sup>7</sup> Existen diversos factores que afectan el precio y el monto que se les paga a los recuperadores. Uno de ellos tiene que ver con variaciones estacionales de los materiales, otro con las diferencias que puede tener la 'balanza' que pesa en el depósito donde se vende, otro con los arreglos (por antigüedad, por dinero prestado, o porque se les da un carro para recolectar) con el dueño del depósito; de igual modo cabe considerar la calidad de los materiales que se entregan y la forma en que estén clasificados (por ejemplo el papel). Si el dueño del depósito va a los domicilios de los recolectores, es otro precio, y según la ciudad y distancia que se tenga de los acopiadores principales, existen también variaciones.

En estas cadenas de valor hay actores heterogéneos (desde depósitos que trabajan en la economía informal, cooperativas, acopiadores especializados, hasta papeleras o fábricas de envases plásticos o de vidrio) que permiten la incorporación a la economía formal, de los residuos inorgánicos como material reciclable. En tales circuitos se da una cadena de valor que deja escasas ganancias a los primeros eslabones, en particular a los recuperadores o clasificadores y amplía los beneficios hacia el otro extremo, donde se ubican muy pocas industrias que controlan el sector<sup>8</sup> (Caló, 2011; FUNDES, 2011).

### ¿Público vs privado?: la colonización de lo doméstico como otra forma de hacerse a la medida de los objetos

En otro lugar (Vergara, 2014) conceptualicé la colonización de lo doméstico a partir de los aportes de Jürgen Habermas y Frantz Fanon<sup>9</sup>. Aquí, describo las características de la misma en tanto implica una invasión de la racionalidad instrumental, de la lógica de la ganancia en el mundo de la vida cotidiana. El pago a destajo es uno de los factores que, de manera directa, mueve a muchos recuperadores a utilizar parte de sus viviendas para realizar nuevas clasificaciones de los materiales (en función de las exigencias de los dueños de los depósitos), para acopiar (cuando se busca obtener mayores ingresos al tener más kilogramos recolectados de materiales y se puede esperar una semana, dos o un mes para vender), y enfardar (lo cual permite aprovechar espacios, agilizar el traslado hasta el depósito y mantener bien diferenciados cada uno de los papeles, cartones o nylon que se junten). En algunos casos se utilizan los patios, los galpones, las veredas:

C: «Y bueno, eso lo hacía yo con los chicos que me ayudaban (...) tenía un galpón y... pero elegía en el patio, en el galpón guardaba todo lo que iba... o sea, los cartones, el diario, todo enfardado, todo enfardado ¿no? Las bolsitas, lo que era papel chico, iba en una bolsa, los otros papeles de co-so de... computadoras, viste esos blancos, uno lo ponía así y lo enfardaba, eso también era otro precio. Mirá vos, todo lo que tenía que hacer... papel chico, papel» (Carmen H.).

La apropiación espacial de las viviendas por parte de estos objetos-residuos no tiene ningún tipo de resistencia. Por el contrario, se buscan los mejores lugares que se dispone (sea que se viva en un galpón de ferrocarril, en una villa, en una vivienda precaria con una familia extensa, en un edificio viejo usurpado<sup>10</sup>) para ubicarlos, pues esto se traduce en mejores posibilidades de incrementar los ingresos. La convivencia con los residuos organiza, además, los días y las actividades:

M: «Tengo que cruzar el carrito por el otro lado, lo entro por allá atrás y lo dejo cargado, y al otro día me levanto y me... ya los empiezo a atar (...) a la mañana nomás apenas me levanto, tomo unos mates, después ya me

<sup>8</sup> Por ejemplo, en Argentina, tres empresas concentran el 60% de la producción de papeles y cartones para packaging, que son las principales compradores de materiales reciclados. Con el vidrio sucede algo similar, con dos empresas que forman un oligopolio (Caló, 2011).

<sup>9</sup> Ambos, desde distintas perspectivas y contextos (posiciones) de producción, han problematizado la colonización. En el caso de Fanon, su interés estuvo puesto en las transformaciones subjetivas (psíquicas) de los colonizados.

<sup>10</sup> Tomo aquí como referencia algunas de las situaciones habitacionales que encontré durante el trabajo de campo.

pongo a atar el cartón por un lado, el diario por el otro lado» (María).

Las mujeres recuperadoras organizan sus dobles jornadas entre las calles y los hogares, entre las obligaciones de juntar tanto como sea posible y las responsabilidades domésticas. Sin embargo, con los materiales en casa, se agrega otra parte de la jornada que tiene algo de las calles (de lo público y productivo) en virtud de que es parte de la ocupación, y tiene algo también de los hogares, en tanto se instancia en lo cotidiano del hogar. En el cruce de estas esferas hay que administrar los tiempos y repartir actividades. Junto con los lugares y los tiempos, los materiales acopiados demandan cuidados de distinta naturaleza:

I: «Si esta penúltima [tormenta] que hubo también que estaba fuerte, me tiró la lona al diablo, diga que no me mojé casi todo porque apenas que paró un poco me mandé abajo la lluvia» (Isabel).

Proteger los cartones de la lluvia para evitar que se mojen y se arruinen a veces obliga a las mujeres a mojarse ellas mismas, pese a la edad, pese a la salud. También supone inventar cajas de seguridad para resguardar lo más preciado que se encuentra:

M: «Sí, yo junto así latitas esas de gaseosa, de cerveza que son de aluminio las voy guardando abajo de mi cama tengo dos bolsitas llenas abajo de mi cama».

E: «Debajo de la cama».

M: «Sí, para que no me la saquen los chicos para jugar» (María).

El valor de los materiales reciclables obliga a que algunos deban ser más cuidados que otros. En este caso, María los esconde bajo su cama a fin de proteger las latas de aluminio, no de la lluvia sino de sus hijos. La disposición de los sujetos para los objetos se ve aquí no solo en la convivencia cercana e íntima con las latas, que duermen junto a ella, sino además en otro sentido: la privación de estos objetos para que sus hijos (privados ya de otros bienes y recursos) puedan jugar. Ahora bien, la convivencia con los residuos, el tenerlos tan cerca, permite que se configuren también ciertas autopercepciones que vuelven homólogos a los objetos y las personas:

J: «Así limpie, no limpie, viento, no viento acá siempre va a ver mugre al frente porque es así, bueno y eso es lo que hacía mugre. ¿No sé si viste el diario vos? Que hablaron peste de acá te digo.

E: «No, no lo vi».

J: «Bueno... eh... bueno, que eran todos unos sucios, el director [de la escuela] de acá decía que pasaba por bolsas de residuos... eh... con perros muertos y un montón de cosas y ve, y eso es lo que no ve muchas veces, hay veces dice yo no estoy en contra de los que trabajan en el carro sino de la limpieza» (Jezabel)<sup>11</sup>.

Espacios, tiempos, cuidados y contagios son cuatro aspectos de la colonización de lo doméstico, que advienen como naturales en el marco de las condiciones de existencia en que se encuentran, dadas las posibilidades que les brinda el 'negocio de la basura' y de las desventajas acumuladas para poder lograr otro tipo de inserción laboral.

<sup>11</sup> Esta entrevista fue realizada por Martín Carola para su tesis de licenciatura en Sociología, y que utilicé con su autorización, como fuente secundaria para mi tesis doctoral. CFR. Carola (2009).

## Conclusiones-discusión

Lo que podría ser visto como una acción racional que busca maximizar beneficios o bien, una costumbre de sectores populares que carecen de cultura y de higiene o, que mantienen prácticas ex-temporáneas de economías de autoabastecimiento, puede interpretarse desde otro lugar cuando se indaga desde una sociología de los cuerpos y las emociones que busca conectar los procesos estructurales<sup>12</sup> con las sensibilidades. Tras lo expuesto es posible afirmar que:

- La preocupación por la contaminación ambiental por parte de los organismos internacionales encontró en la gestión de los residuos una forma sencilla y de bajo costo de mantener a aquellos que ya se encontraban viviendo de los desechos. Y como en el capitalismo la naturaleza está escindida de lo humano, los recuperadores podrían ingresar en el reciclaje para remediar los males de la primera, sin que mucho cambie la situación presente-futura para ellos.
- Mientras los gobiernos analizaban lo ambiental, los estados que ingresaban en la ola neoliberal comenzaron por desentenderse de los servicios de recolección, transporte y disposición final de los residuos (los municipios específicamente), donde un pequeño grupo de empresas se apropió de una de las facetas del 'negocio de la basura'.
- A esto se suma la metamorfosis del trabajo, el empobrecimiento generalizado, que modificaron estructuralmente el horizonte de posibilidades de un sector importante de la sociedad, que comenzó a acumular de manera irreversible desventajas de todo tipo. Pero en una sociedad polarizada, quienes recuperan residuos tienen en el extremo opuesto de su trabajo a industrias y corporaciones transnacionales que hacen del reciclaje un negocio rentable.

En este marco, la paradoja de la recuperación sintetiza a nivel estructural la valoración que tienen los objetos-residuos por sobre los sujetos-expulsados, y genera las condiciones de posibilidad para que se produzca la colonización de lo doméstico. Las prácticas cotidianas y lo estructural se traman en percepciones y emociones que vuelven ameno, cómodo y oportuno convivir con los residuos, hacerles lugar, cuidarlos y hasta espejarse en ellos. Aquí se configura una de las dimensiones de la sensibilidad de los desechables, donde el vivir-de los residuos se desplaza hacia un vivir-con estos para tornarse finalmente en un vivir-para los residuos. Esta

<sup>12</sup> Las relaciones entre globalización, neoliberalismo, mercantilización del ambiente y de los residuos, metamorfosis en el mundo del trabajo (como consecuencia de las dos primeras) y feminización constituyen los ejes centrales de la reestructuración capitalista en países dependientes como Argentina, que se encuentran más cercanos a la ocupación de recuperar residuos (no deberíamos olvidar el carácter extractivista y la represión desde diversas formas que particularizan este sistema). Aquí podríamos preguntarnos qué lugar han tenido las acciones colectivas, las protestas en estos grupos sociales; es decir, en qué medida han soportado la expulsión a partir de la reconfiguración de sus sensibilidades. En el caso de la implementación del Programa de Ajuste Estructural en Argentina, mucho se ha escrito y analizado, por lo que solo podría hacer alusión al fuerte impacto en la calidad del empleo, en la desarticulación de las pequeñas y medianas empresas y en el aumento del cuentapropismo no profesional (que operó al estilo del 'sálvese quien pueda).

cercanía, homología y dependencia muestran una de las formas que adquieren las vidas deshechas y desechadas de esta sociedad.



### Reflexión de las editoras de sección **Angélica De Sena y Beña Enguix**:

El llamado a artículos para este número comenzaba diciendo «Desde que en 1983 Ritzer acuñó el término de *McDonaldización de la sociedad* y hasta el día de hoy, ha sido

cada vez más frecuente la discusión sobre cómo el mercado se ha ido progresivamente apropiando de esferas diversas de la vida social». La autora revisa cómo los hilos del mercado se meten hasta en los sitios más insospechados: los residuos. Pero estas mercantilizaciones se insertan en contextos donde se cruza la pobreza, la falta de empleo, las cuestiones ambientales, los gobiernos locales, las feminizaciones de las tareas de todo tipo, etc. En esta trama de complejidades que emergen en el Siglo XXI, los residuos, la recolección y reciclado adquieren una valoración en el mercado y en la vida de quienes viven del *desecho*. Ello significa prácticas cotidianas que *generan condiciones de posibilidad para una sensibilidad de los desechables, es decir, formas de percibir y sentir el mundo por la cual se naturaliza el hecho de hacerse a su medida, de vivir para los objetos-residuos*. Por otro lado, la autora incorpora la noción de *colonización de lo doméstico*, dando cuenta de los grises entre privado y público que merecen mayores debates. Lo dicho hasta aquí nos provoca revisar las relaciones sociales que se construyen a partir de las múltiples situaciones de precariedad y las sociedades que conformamos.

## Referencias bibliográficas

- Antunes, Ricardo (2000). "Las metamorfosis en el mundo del trabajo", en *Nómadas* (Colombia), núm. 12, 28-37.
- Bermúdez, Natalia (2006). *El mundo de los carreros de Sangre y Sol*. Una antropología sobre sus representaciones y prácticas. Tesis de Maestría en Antropología. UNC: Mimeo.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (2010). "Informe de la Evaluación Regional del Manejo de Residuos Sólidos Urbanos en América Latina y el Caribe 2010". BID, AIDIS, OPS.
- Caló, Julieta (2011) "Agregado de valor a partir del vidrio reciclado", ponencia presentada en 1ª Jornada Nacional de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos, INTI, San Martín, Buenos Aires.
- Carola, Martín (2009). "La constitución de la subjetividad en la precariedad laboral: Las representaciones del trabajo en los recicladores informales de residuos". Tesis de la licenciatura en Sociología por la Universidad Siglo XXI, Córdoba. Mimeo.
- Chidiak, Martina y Bercovich, Néstor (2004). *Microcrédito y gestión de servicios ambientales urbanos: casos de gestión de residuos sólidos en Argentina*. Núm.82. Chile: CEPAL.
- Eguren, Lorenzo (2004). *El mercado de carbono en América Latina y el Caribe: balance y perspectivas*. Chile: CEPAL-Naciones Unidas.
- Fernández, Leonardo y Carré, Marie-Noëlle (2011). "La muralla verde: Áreas verdes como dispositivo para disciplinar la población, Gran Buenos Aires (1976-1983)". En *Provincia*, núm.25, 115-142.
- Foster, John B. y Clark, Brett (2004). "Imperialismo ecológico: la maldición del capitalismo", en *Socialist Register*, 231-250.
- FUNDES (2011) "Informe sobre cadena de valor del hierro". Disponible en:

<http://www.fundes.org/uploaded/content/publicacione/504368782.pdf>  
011

Melucci, Alberto (1994). "¿Qué hay de nuevo en los «nuevos movimientos sociales»?", en Laraña y Gusfield (edit.), *Los nuevos movimientos sociales* (pp. 119-149). Madrid: Academia.

Preston, P. (1999). *Una introducción a la Teoría del Desarrollo*. México: Siglo XXI Editores.

Pucciarelli, Alfredo (1998) "¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina", en *Sociedad*, núm.12/13. 5-36.

Scribano, A. (2010) "Tesis 1: Colonia, conocimiento(s) y Teorías Sociales del Sur", en *Boletín Onteaiken*, núm. 10, 1-22. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin10/completon10.pdf>

Scribano, A. (2012a). "Sociología de los cuerpos/emociones". *RELACES*, 10, 93-113. Disponible en: [www.relaces.com.ar](http://www.relaces.com.ar)

Suarez, Francisco (1998). "Que las recojan y arrojen fuera de la ciudad". *Historia de la gestión de los residuos sólidos (las basuras) en Buenos Aires*. Documento de Trabajo N° 8. Buenos Aires: UNGS.

Vergara, Gabriela (2012). "Experiencias de la doble jornada en mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba en la actualidad. Un análisis de sus tramas corporales, percepciones y emociones", tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, inédito.

Vergara, Gabriela (2014). "La 'colonización de lo doméstico'. Transformaciones espaciales y subjetivas en la recuperación de residuos (Córdoba, Argentina)".

Villanova, Nicolás (2012). "¿Excluidos o incluidos? Recuperadores de materiales reciclables en Latinoamérica", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm.2, 245-274.